

LA ESCUELA LUJÁN PÉREZ

PREMIO MECENAS DE LAS BELLAS ARTES

ÁNGELES ALEMÁN GÓMEZ

La Escuela Luján Pérez es una institución fundamental en la historia del arte en Canarias. Una Escuela que nació el día 6 de enero de 1918 gracias al impulso de un hombre excelente, Domingo Doreste, y a la aportación económica de los ciudadanos que quisieron participar en ella. La Escuela Luján Pérez surgía de una necesidad: la de dar un impulso social a una juventud que no tenía futuro, y la de dar las herramientas para el trabajo y las alas para crear a los jóvenes que a ella se acercaron.

Unos años más tarde, en 1929, los alumnos de la Escuela Luján Pérez expusieron por primera vez sus trabajos en una sala de la calle Triana de Las Palmas de Gran Canaria. En enero de 1930, esta selección de pinturas y esculturas viajó a Tenerife, al Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz. Esta exposición, que tuvo una gran acogida, se prolongó hasta el mes de junio. El éxito de estos pequeños cuadros –en los que encontramos obras de José Jorge Oramas, Felo Monzón, Santiago Santana– y de estas esculturas –especialmente las de Juan Jaén, Plácido Fleitas y Eduardo Gregorio– fue notable. La visión de una naturaleza endémica y de unos personajes reales fue algo que revolucionó la manera de percibir Canarias, cuya mirada artística había sido moldeada, hasta entonces, por un Romanticismo tardío engranado en el Regio-

nalismo y por la evocación mítica de Néstor Martín Fernández de la Torre.

Durante el tiempo que duró la exposición en Tenerife –desde enero hasta junio de 1930, como hemos dicho–, fueron muchos los intelectuales que se acercaron a visitarla. Entre ellos, Eduardo Westerdahl, Ernesto Pestana Nóbrega y Pedro García Cabrera, quienes, entusiasmados ante lo que vislumbraron como un “nuevo regionalismo”, escribieron ampliamente sobre ella. Artículos entusiastas publicados en la prensa local pusieron el acento en dos realidades: la factura de una nueva pintura, influida por el Realismo Mágico promocionado por Franz Roh, y la africanidad de esta visión nueva de las Islas. Entre los autores que se sintieron subyugados por esta exposición, Eduardo Westerdahl y Pedro García Cabrera destacan por su entusiasmo y apoyo a las nuevas propuestas.

La fascinación que sintió Eduardo Westerdahl ante la estética árida y sin adornos de la pintura entonces presentada fue inmediata. Ante la visión de los cactus, agaves y tuneras presentes en la pintura de esta exposición, escribió:

En Cartones y en esta exposición es donde he visto, por primera vez en las Islas, centralizar un tema tan regionalmente elemental y sugerente en todos los últimos



Artistas relacionados con la Escuela Luján Pérez

movimientos de Europa. Hablo de la pitera. La pitera es quizá uno de los elementos más valiosos del paisaje moderno. Junto con el cactus. Planta de volumen, de masa, se comprende perfectamente que la pintura post-expresionista y el racionalismo de la arquitectura moderna la utilizaran como serenos elementos decorativos donde se logran la sobriedad, la hondura, el estatismo de las nuevas tendencias artísticas¹.

La obra de los artistas de la Escuela Luján Pérez inspiró también a Pedro García Cabrera para su escrito “El hombre en función del paisaje”²; sin duda, el texto fundacional de la vanguardia en Canarias. La relación entre los artistas de la Luján Pérez y los escritores de Tenerife alcanzó en ese año de 1930 su cima, una relación que culminó con la edición de la revista *Cartones*, un solo número que, sin embargo, resume de manera magistral este feliz encuentro entre artistas y escritores de las Islas.

Pero, pese a la feliz concordancia de intereses en este año de 1930, detenernos solo en este encuentro sería acotar en el tiempo una historia de relaciones intelectuales y artísticas prolongadas a través de los

¹ WESTERDAHL, Eduardo: “En el Círculo de Bellas Artes. Clausura de la exposición de la Escuela Luján Pérez”, en *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 3 de junio de 1930.

² GARCÍA CABRERA, Pedro: “El hombre en función del paisaje”, en *La Tarde*, 16, 17, 19 y 21 de mayo 1930.

años. De hecho, cuando dos años más tarde Westerdahl fundó la revista *Gaceta de Arte*, entre sus páginas encontramos varias referencias a los artistas de la Escuela Luján Pérez, con especial interés en la figura de Felo Monzón. En los números 16 y 17 de la *Gaceta de Arte*, un artículo de José Mateo Díez glosaba la pintura de este artista:

Quando yo supe por primera vez de Rafael Monzón, con ocasión de la exposición primera y general de la Escuela Luján Pérez en Triana, me produjo admiración un dato que me refirió un compañero: “Felo Monzón lleva un año entero pintando cardones”³.

La relación entre la Escuela Luján Pérez y la revista *Gaceta de Arte* se enriqueció además con un sólido nexo teórico: la admiración por la obra de Franz Roh *Realismo Mágico*, publicada en España en 1927 por la *Revista de Occidente* y que había supuesto un vuelco en la concepción estética de los alumnos de la Escuela. Según Felo Monzón, la lectura de este libro en la Escuela supuso que, a partir de ella, se hablara “de creación frente a imitación”. En esta línea compartida de admiración, encontramos en los números de la *Gaceta de Arte* varias referencias al “nuevo orden” y a la última publicación de Franz Roh, del que se aclara, es conocido en España por su libro *Realismo mágico*.

Esta etapa fecunda y generosa en el arte y la literatura no duró mucho tiempo. Entre 1930 y 1933, años en los que destacamos esta actividad cultural, nada hacía presagiar que la guerra acabaría con estos avances y que muchos de sus protagonistas sufrirían la persecución, la muerte o el exilio. La Guerra Civil puso un final trágico a este sueño de la vanguardia.

Sin embargo y ya en la posguerra, dos personalidades excepcionales, Felo Monzón y Eduardo Westerdahl, lograron mantener, cada uno desde su ámbito, el amor por el arte y por la modernidad en su más amplio concepto. De su amistad y entendimiento quedan las palabras cordiales que encontramos en su co-

³ MATEO DÍEZ, José: “El pintor Monzón”, en *Gaceta de Arte*, n.º 16 (junio de 1933), edición facsímil COAC.

rrespondencia. Las colaboraciones tanto de uno como de otro en diversos ámbitos culturales, dieron lugar a numerosas exposiciones y textos. En la correspondencia entre Felo Monzón y Eduardo Westerdahl, encontramos este entusiasmo por la modernidad que no decayó pese a las dificultades y al paso del tiempo.

En 1961, la idea de Westerdahl, que podemos deducir de las palabras de Felo Monzón, era la de realizar una exposición de la Escuela que diera de nuevo el impulso creador que había dado la de 1930. Al respecto, Felo Monzón le escribía en febrero:

Tan pronto he recibido tu carta, he consultado con los amigos de la Escuela y los propios artistas.

Nuestra exposición "escolar" se aplaza. No tenemos el volumen de obra que quisiéramos, ya que es opinión nuestra el mostrar la obra exclusivamente de creación, aquella que pusiera de relieve nuestro sistema pedagógico libre y autodidacta.

Tenemos, sí, mucha labor escolar, pero no con las características indispensables para celebrar una exposición con la trascendencia a que aspiramos. Dejamos pues la muestra escolar para otra oportunidad lo más próxima posible⁴.

Aunque esta proyectada exposición no llegó a realizarse, varios artistas relacionados con la Escuela Luján Pérez expusieron en Tenerife en diversas ocasiones, siempre con el apoyo de Westerdahl, quien a su vez mantuvo amistad con el citado Monzón, con Lola Massieu y, especialmente, con Pino Ojeda. Sus viajes a Gran Canaria fueron más frecuentes de lo que pensamos, como así muestran muchas de las fotografías que se conservan en el Fondo Westerdahl.

Hubo también una serie de artículos y exposiciones que, realizados al calor de esta amistad, pueden iluminar esta duradera relación, lo que muestra hasta qué punto el impulso iniciado por la exposición de 1930 sobrevivió al paso de los años. Lola Massieu,

Pino Ojeda, Rafael Bethencourt, el propio Felo Monzón y otros artistas procedentes de la Escuela Luján Pérez siguieron fortaleciendo la línea de vanguardia que se había fraguado en 1930.

La figura de Felo Monzón destaca, sin duda, en esta historia y es de justicia insistir en su importancia como profesor y director de la Escuela Luján Pérez. Gracias a él, artistas como Lola Massieu, Manolo Millares –que recibió su apoyo, aunque no fue alumno de la Escuela–, Juan Ismael o Martín Chirino ejemplifican el interés por la modernidad en una época, los años 50, en que apostar por la vanguardia era difícil, por no decir imposible.



Visita de Nina Kandinsky a la Escuela Luján Pérez

Podemos imaginar, en una sociedad que no aceptaba las nuevas tendencias y que consideraba la abstracción como una elección propia de la bohemia artística y no de la profunda necesidad de expresión, el amparo que sentían los artistas que asistían a esta Escuela. No todos eran alumnos, pero todos compartían inquietudes. Entre sus visitantes más asiduos, destacamos desde los primeros años a los artistas y poetas más renombrados de las Islas: Néstor, Tomás Morales, Alonso Quesada. Años más tarde y ya en la década de los cincuenta, destacamos, por ser el año próximo dedicado a su memoria en la Literatura, a Pino Ojeda, pintora y poeta, que mantuvo una estrecha rela-

⁴ MONZÓN GRAU-BASSAS, Rafael: Carta a Eduardo Westerdahl, 1 de febrero de 1961, Fondo Westerdahl, AHPT, Gobierno de Canarias.

ción con la Escuela. Pero también podemos destacar a algunos artistas de carácter más tradicional, como Tomás Gómez Bosch, que se sentían atraídos por las ideas que se debatían en las aulas y en alguna que otra tertulia, y es preciso recordar que todos colaboraron en la fundación y mantenimiento de la Luján Pérez, pues nació independiente e independiente se ha mantenido hasta hoy. De sus aulas han surgido en los últimos años artistas relevantes y artistas desconocidos. En paralelo a su actividad como Escuela, la importancia histórica y la efeméride de su centenario han multiplicado las publicaciones en torno a ella. Pese a su ya venerable edad de cien años, su espíritu independiente y su labor esencial se mantienen en pie, apostando por una enseñanza libre de las artes, tal y como Juan Carló y Colacho Massieu, sus dos primeros profesores, impusieron desde el inicio .

Desde sus primeros años, además, la Escuela propició el estudio de la Prehistoria de Gran Canaria, gracias al impulso del escritor Pancho Guerra y las visitas de sus alumnos al Museo Canario, al Cenobio de Valerón y al Barranco de Balos, dando así lugar a la interpretación más moderna y arriesgada de los signos aborígenes y de las arpilleras que cubren nuestras momias, enlazando nuestro pasado prehispánico con el informalismo propio de los años 50 y 60, ejemplos que cuentan con artistas tan excepcionales como los ya citados Manolo Millares y Martín Chirino.

La Escuela Luján Pérez nació con una vocación humilde, ser la escuela de los decoradores del mañana. Nació con la vocación, impulsada y defendida por Domingo Doreste, *Fray Lesco*, de ser una referencia y una esperanza para los jóvenes de clase social más modesta y para que ellos encontrasen una manera

digna de vivir. El joven Oramas era aprendiz de barbero, el joven Feló Monzón era un inquieto militante del partido socialista, el joven Santiago Santana, republicano convencido y miembro de la masonería, era un joven que aprendía a tallar la piedra. Ellos fueron el germen de la modernidad en Canarias. La Guerra Civil y la dura posguerra, excepto en el caso de Oramas que murió en 1933, acabaron con parte de sus sueños, pero no pudieron segar la ilusión y el amor por el arte que habían aprendido en la Escuela Luján Pérez y que siguieron defendiendo pese a las dificultades.

La Escuela Luján Pérez ha continuado su andadura y, fiel a sus principios, al no contar con los apoyos políticos que hubieran afectado a su independencia, ha cambiado muchas veces de emplazamiento, ha pasado por dificultades económicas y ha sufrido los vaivenes de la vida. La Escuela Luján Pérez ha sido el hogar y el amparo de muchos artistas y su labor continúa, siendo hoy en día un centro de referencia para los jóvenes y los mayores que desean acercarse al arte. La generosidad con que nació y la capacidad de acoger las tendencias más innovadoras siguen siendo su norte, y ese rumbo no debe cambiar. Pese a todas las dificultades, la Escuela Luján Pérez se ha mantenido fiel a sí misma y a través de las generaciones sigue siendo un ejemplo extraordinario para el mundo del Arte en Canarias. Hoy estamos aquí, celebrando su centenario contra viento y marea y deseándole que siga cumpliendo años y que siga siendo un fértil vivero de artistas. Es, pues, una ocasión espléndida para recibir el Premio Mecenaz de las Bellas Artes de esta Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel.